

*Fin de la cultura sentimental, fin del Happy End, fin del melodrama y nacimiento de una cultura cool en la que cada quien vive en un bunker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de las de los otros*

-Gilles Lipovetsky-

**E**sto no es un comunicado de algún prominente grupo de finanzas o el resultado de una seria investigación a nivel urbano sobre la conducta de los individuos al interactuar con sus semejantes. Mucho menos la opinión de algún respetado doc-

los noticieros tan sólo para saber si la nueva diva fue eliminada del reality de moda. Por ello, es importante opinar acerca de este distanciamiento y sus consecuencias.

Algunas personas piensan que se debería imitar a la sociedad de los años ochenta, donde los jóvenes manifestaban lo que pensaban por medio de protestas, marchas o incluso huelgas. Esto se debe entender en su momento histórico, como se debe entender que ha habido una profunda transformación de la

# Una reflexión sobre la **APATÍA POLÍTICA** en los **JÓVENES**

tor de una prestigiosa universidad, es tan sólo la opinión de un ciudadano de temprana edad, lo que ciertamente se denomina como un joven.

La causa inicial que motiva la realización de este documento es dar una opinión sobre el distanciamiento, cada vez más evidente, entre los jóvenes y la política. Aunque existan jóvenes que se interesan realmente por reflexionar sobre las políticas, normas y programas de gobierno, son demasiados los que no, los que ven

---

Felipe Gonzáles S\*

---

sociedad y de las costumbres de los individuos que la componen. Sin embargo, no se puede desconocer el carácter participativo que debería tener un sector de la sociedad que claramente —en proporción a la población total del país— es importante y que no se ve representado en las urnas ni en las políticas de la nación.

Soy un joven convencido de que es posible hacer algo por cambiar este país y que no es necesario te-

---

\* Estudiante de Economía de la Universidad Externado de Colombia.  
E-mail:myconosos@gmail.com

ner canas para que un argumento o idea tenga validez. Que la opinión de los jóvenes ciudadanos vale en las decisiones no sólo a la hora de consumir agua oxigenada, sino a la hora de definir los programas de educación y de construcción política. Esto a pesar de que los más viejos insistan en afirmar que sus ideas, concebidas treinta o cuarenta años atrás, son apropiadas para el resto de la sociedad.

No digo con esto que no exista un espacio para que las juventudes participen, lo que digo, es que se menosprecia la opinión de los jóvenes, que al fin y al cabo son los que terminan entendiendo demasiado tarde lo que sus padres están haciendo con su entorno, y cuando por fin se dan cuenta, ya se han convertido en aquello en lo que anhelaban ser: adultos, supuestamente maduros.

Esos adultos que por su mismo entorno perdieron toda esperanza y toda rebeldía, aquéllos que terminaron acomodándose al sistema y vendiendo su sudor por algunos pesos para comprar artículos de consumo que les brinden, la felicidad que no tienen en su vida. La historia del hombre de mediados del siglo XX es clara al respecto, ya que fue en esta época donde las personas aceptaron y permitieron que se eligiese por ellas en el ámbito de la rebelión y del asesinato, no los negaron, no los rechazaron, pero no hicieron nada por reflexionar sobre su naturaleza<sup>1</sup>.

De allí que sea natural que los jóvenes perdieran toda esperanza de cambiar el

mundo. Se dieron cuenta que toda una generación de intelectuales y revolucionarios murió en el monte, en las calles o en el Cantón Norte y no lograron gran cosa. No es que yo sea de la izquierda, sólo quiero algo mejor de lo que veo, algo mejor que una cantidad de gente que admira más a Homero Simpson o a Paris Hilton que a un tal Bolívar.

Si se quisiese buscar un representante a la Cámara o un Senador, que represente de manera clara y abierta a los jóvenes, sería muy difícil, por no decir casi imposible. Lo que muestra que la población que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad<sup>2</sup> no está siendo representada al momento de construir acuerdos, leyes o códigos. Esto indica que se está ignorando a los jóvenes al momento de establecer acuerdos y se reconoce su poca participación en actividades legislativas y en nuestra sociedad.

Decir que el gobierno está interesado en aumentar la participación política dentro de los más jóvenes, es incorrecto, ya que el Estado no conoce su índice de inscripción electoral, pues se limita a discriminar la votación entre hombres y mujeres y no toma en cuenta el tipo de población que asiste a las urnas<sup>3</sup>. Por ende, no conoce realmente cuál es el porcentaje de abstención política en los jóvenes, lo que le impide, asimismo, desarrollar programas destinados a disminuir dicho porcentaje.

De ahí que los jóvenes decidan apar-

<sup>1</sup> Albert, Camus. (1975), "El hombre rebelde". Francia

<sup>2</sup> A juicio del autor, los jóvenes se pueden ubicar en este rango de edad.

<sup>3</sup> La Registraduría Nacional del Estado Civil, solo reportan el número de votantes y la abstención como porcentaje de los electores potenciales. Estas cifras son 54 y 46% respectivamente. Registraduría Nacional del Estado Civil. Estadísticos. Elecciones 2002. 01/Mar/2003.

tarse de la elección de sus autoridades y representantes, pues éstos no representan sus intereses o necesidades en lo más mínimo. ¿Por qué habrían de interesarse por participar en una sociedad que ni siquiera los considera al momento de aprobar una reforma laboral, o una reforma pensional? ¿Acaso no son ellos los que terminarían trabajando hasta los 75 años para ganarse una pensión que perderán meses después, pues la muerte marcará la defunción de cualquier esperanza de disfrutar de una buena vejez?

Las generaciones de los años ochenta y noventa tenían un pensamiento distinto frente a las formas de participación política. Eran más consientes del riesgo de este ostracismo<sup>4</sup>, pues se caracterizaron por una fuerte movilización de protesta contra la falta de oportunidades y espacios de participación, comportamiento que desapareció casi por completo, a excepción de un grupo de personas que aún siguen protestando en las universidades públicas y que persisten en la realización de protestas.

El distanciamiento entre los jóvenes y la política tiene que ver más con las tradiciones políticas y con sus políticos, que con la falta de preparación de los jóvenes para asumir decisiones. La imagen negativa que tienen los actores políticos influye al momento de elegir un representante, pues los políticos tienen un perfil poco creíble y poco representativo de los intereses del electorado, en general, y de los jóvenes, en particular.

Entre las características con las que se identifica comúnmente a los políticos están: ser incumplidos, mentirosos, indiferentes hacia las necesidades de quienes los eligen, alejados de la población, corruptos, irresponsables, viejos “ricos”, ajenos a los problemas de la sociedad, e ineficaces al momento de solucionar los problemas patológicos de la nación.

Tanto más cuando los actores armados están en la ciudad, cuando los narcos se encuentran fácilmente en los bares y discotecas, cuando los medios de comunicación se interesan más en hablar de las nuevas cirugías de las reinas de belleza que en los jóvenes que mueren diariamente en atracos o en accidentes de tránsito, cuando es imposible caminar de noche sin pensar que cualquier sombra es un ladrón.

Es por ello que entre paramilitares, narcos y políticos, las diferencias parecen difusas, pues en más de 60 años estos últimos han mostrado patrones de comportamiento similares a los primeros; —habría que recordar un poco la vida de personajes tan peculiares como Laureano Gómez, Alberto Santofimio, Jairo Ortega o Álvaro Uribe Vélez—. De allí que no sea tan extraño este distanciamiento entre los jóvenes y la política.

Sin embargo, al no creer en nada, si nada tiene sentido y no podemos afirmar valor alguno, todo es posible y nada tiene importancia, así tanto la maldad como la virtud se convierten en azar o capricho.

---

<sup>4</sup> Destierro político acostumbrado entre los atenienses. Exclusión voluntaria o forzada de los oficios públicos, a la cual suelen dar ocasión los trastornos políticos.  
Fotografía: *Democracia*. Salvatore.